

# Narrativa Joven

## "EVARISTO BAÑÓN"

Quinto  
CONCURSO



Ilustración: Animación y Libros / J. Villegas

# TRABAJOS PREMIADOS



Colaboran:

COLEGIOS "ALCAZAR Y SERRANO"  
COLEGIO N.º 2  
C.P. GLORIA FUERTES  
"AMOR DE DIOS"  
I.E.S. "RAFAEL REQUENA"  
A.M.P.A.S.

# Caudete 2.001

AMANDA Y EL MAGO  
COMPLACIENTE

TRITUS

NO SÉ QUE DECIR

EL SECRETO  
DE LOS FANTASMAS

ALGO RARO PASA  
PERO NO TENGO  
NI IDEA

LO QUE APRENDÍ  
DE MI ABUELO

EL SUEÑO  
DE UN ADOLESCENTE

ESCAPANDO  
DEL PASADO

LA LEYENDA  
DE LAS FLORES  
AMARILLAS...

# CONCURSO DE NARRATIVA JOVEN "EVARISTO BAÑÓN" 2.001

## LISTA DE PREMIADOS

Nombre autor/a

Título obra

### CATEGORÍA A

- |                                    |                               |
|------------------------------------|-------------------------------|
| <b>1.º ELEAZAR SÁNCHEZ MORALES</b> | <b>El ogro viajero</b>        |
| 2.º M.ª José Pechuán Vila          | El gusanito perdido           |
| 3.º Lola Medrano Fausto            | El caracol que no tenía madre |

### CATEGORÍA B

- |                                 |                                      |
|---------------------------------|--------------------------------------|
| <b>1.º ANA G. BAÑÓN NAVARRO</b> | <b>Amanda y el mago complaciente</b> |
| 2.º Pedro Martínez Úbeda        | Tritus                               |
| 3.º Nieves M.ª Requena Molina   | Dín Dón y la campana                 |

### CATEGORÍA C

- |                                  |                                      |
|----------------------------------|--------------------------------------|
| <b>1.º ÁNGELA CONEJERO FERRI</b> | <b>No sé que decir</b>               |
| 2.º Gracia M.ª Domenech Vicente  | El secreto de las fantasmas          |
| 3.º Esther M.ª Martínez Sánchez  | Algo raro pasa pero no tengo ni idea |

### CATEGORÍA D

- |                                |                              |
|--------------------------------|------------------------------|
| <b>1.º PABLO BAÑÓN NAVARRO</b> | <b>Viaje de ida y vuelta</b> |
| 2.º Rebeca Serrano Escandell   | Lo que aprendí de mi abuelo  |
| 3.º Victor Navarro Vila        | Un amor increíble            |

### CATEGORÍA E

- |                              |                            |
|------------------------------|----------------------------|
| <b>1.º Desierto</b>          |                            |
| 2.º Desierto                 |                            |
| 3.º Joaquín Domenech Vicente | El sueño de un adolescente |

### CATEGORÍA F

- |                              |                      |
|------------------------------|----------------------|
| <b>1.º Desierto</b>          |                      |
| 2.º Desierto                 |                      |
| 3.º Inmaculada Agulló Benito | Escapando del pasado |

### CATEGORÍA ESPECIAL

- |  |   |
|--|---|
| <b>1.º Candelaria Fausto Marín</b>           | <b>El internado de la Srta. Samuels</b>                           |
| Mención Especial:<br>Cristóbal Jorge Requena | La leyenda de las flores amarillas<br>o el secreto de mis abuelos |

# CATEGORÍA A

## EL OGRO VIAJERO

PRIMER PREMIO

**ELEAZAR SÁNCHEZ MORALES**

Érase una vez un ogro viajero que se llamaba Falodoro Grandes Pasos y su loro se llamaba Federico Miné Pico.

Un día Falodoro y Federico se pusieron en camino, visitaron muchos sitios, recorrieron las montañas, los mares y los ríos y en todos los pueblos que estuvieron, en todos hicieron amigos. Un buen día caminando, llegaron a un país perdido, donde nunca habían estado Falodoro y Federico.

Al llegar a la plaza mayor, se miraron sorprendidos y pensaron a la vez ¡qué gente tan extraña, andan mirándose el ombligo!

La gente saludaba a los zapatos del vecino.

Un día Falodoro se encontró con un niño que mirando a los ojos del buen ogro le hizo un guiño.

Falodoro le preguntó: ¿Qué pasa en este pueblo que se miran tanto el ombligo?

Dijo: "Dicen que no levantan la cara para no perder su camino".

¡Qué gente más tonta!, Dijo Federico, cuando más se mira de frente más largo se ve el camino, con sus flores y animales, con sus árboles y ríos.

De pronto gritaron los tres: ¡Levantad la cara amigos, que os perdéis el buen sol que está iluminando el camino! La gente de repente se pusieron a mirar de frente. Conocieron a sus vecinos y pronto se hicieron amigos.

Gracias a Falodoro y su loro Federico trajeron alegría a aquel país perdido.

FIN

EL OGRO VIAJERO

EL GUSANITO PERDIDO

EL CARACOL QUE NO TENÍA MADRE

DÍN DÓN Y LA CAMPANA

## EL GUSANITO PERDIDO

SEGUNDO PREMIO

**M.<sup>a</sup> JOSÉ PECHUÁN VILA**

Había una vez un gusanito que vivía en una hermosa hoja de lechuga. La hoja de la lechuga era verde y blanca. Y el sol calentaba todo el día a la hoja y al gusanito. La mamá del gusanito le había dicho un día:

"Si alguna vez tienes hambre, puedes preparar por ese manzano y en un momento estás arriba para comer de la manzana preferida".

¡Aquí hay una redondita y amarilla, muy pequeñita!

¡Allí hay otra también redondita y amarilla y colorada bastante gordita!

Y más lejos hay una redondita, amarilla, muy pequeñita!

¡Y más lejos hay una redonda, gorda y coloradota, grande, grande...! Y el gusanito empieza a morder, a morder la manzana coloradota, sin acordarse de nada, nada, nada, de lo que le había dicho su mamá.

¡Ñam, ñam...!, va comiendo

¡Ñam, ñam...! y en la manzana metiendo.

¡Huy, qué rica sabe!

¡Huy, qué rica está!

¡Huy que el gusanito ya no puede más!

Entonces quiere otra vez salir al tronco, otra vez al sol, al calorcito del huerto y a su hojita de lechuga.

Pero... ¿por dónde se sale de esta manzana tan grande? El gusanito da vueltas y vueltas y no encuentra el agujero por donde entró. Sin darse cuenta, se va metiendo cada vez más adentro, hasta llegar al mismo corazón de la manzana.

¡Ay, ay, ay...!

El gusanito lloraba tumbado en una pepita de la manzana sin poder salir...

FIN

VIAJE DE IDA Y VUELTA

UN AMOR INCREIBLE

EL INTERNADO DE LA SRTA. SAMUELS

## EL CARACOL QUE NO TENÍA MADRE

TERCER PREMIO

**LOLA MEDRANO FAUSTO**

Érase un caracol que cuando nació, se despertó y no encontraba madre. Buscó por todas partes y ¡qué casualidad! estaba lloviendo, pero que pena, todos los caracoles eran iguales. Se miró por todas partes a ver si tenía alguna marca, y sí tenía un punto rojo y pensó; a ver si mi madre también tiene ese punto rojo como yo, y miró por todos los descampados a ver si encontraba a un caracol grande que tuviera un punto rojo. Estuvo todo el día lloviendo y el caracol todo el día buscando a su madre, y no pudo encontrarla. Todos los días que estaba lloviendo fue a buscar a su madre pero no pudo ser.

No la encontró y él se quedó muy triste. Que pena, ese día llegaba el verano y ya no iba a encontrarla jamás porque creía que ya no iba a llover más. Ese mismo día por la

noche llovió y era la última noche que podía encontrar a su madre y él fue a encontrarla pero no la encontró y pensó: puede ser que la hayan pisado uno de esos humanos muy malos que buscan caracoles para comérselos. Y su madre pensó: puede ser que lo hayan pisado uno de esos humanos tan malos que hay en este pueblo o, como es verano, lo han tirado a la piscina y se ha ahogado. Me quedaré sin hijo ¡qué pena me da! Ese primer día de verano ¡qué suerte! llovió y él se fue por todo el pueblo y al final encontró a su madre. Que contentos estaban y entonces se tocaron con los cuernos y desde entonces ya no se separaron y al poco tiempo el caracol se echó muchos amigos.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

AMANDA Y EL MAGO COMPLACIENTE

AMANDA Y EL MAGO COMPLACIENTE

PRIMER PREMIO

**ANA GRACIA BAÑÓN NAVARRO**

TRITUS

Amanda era una niña caprichosa y con mal genio que gruñía todas las mañanas cuando su madre la peinaba. Su madre lo hacía con mucho cuidado, pero ella seguía diciéndole que le hacía daño y estaba fea.

Se quejaba de que su pelo no era bonito y quería cambiar a todas horas, pero volvía de la peluquería muy enfadada y lloraba mucho.

**Las niñas caprichosas siempre quieren cosas diferentes a las que tienen y una madre ya no sabe como reaccionar.**

Antes de lo del pelo, le había dado por otras cosas raras. Quería tener dos lunares en el cuello, la cara más redonda, los ojos más juntos, etc.

En su casa estaban a punto de volverse locos. La niña era muy especial.

Un día la madre vió en el periódico un anuncio que decía:

**EL MAGO COMPLACIENTE, A TU DISPOSICIÓN A TODAS HORAS.**

La madre dijo:

-Mago complaciente te necesito.

El Mago invisible la siguió hasta su casa, entró en la habitación, y le preguntó a la niña:

-¿Cómo quieres hoy el pelo?

-Largo, liso, rizado y plateado- respondió la niña.

¡De repente el pelo de Amanda se convirtió en tiras enrolladas de hojalata! Se fue al colegio y como estaba lloviendo se le enrobinó y se manchó toda de negro.

Se fue a su casa llorando y llamó al Mago.

-Mago complaciente quiero cambiar mi pelo.

-¿Cómo lo quieres?

Lo quiero acaracolado y con movimiento.

Al instante la cabeza se llenó de caracoles, que andaban de aquí para allá, sacando y metiendo los cuernos. A ella le daban asco los caracoles y más cuando le chupaban la frente y el cuello.

Amanda se fue al colegio enfadada y cuando estaba en clase de matemáticas los caracoles se escaparon por las mesas, las sillas, la pizarra, etc.

La profesora los mandó a todos al patio y a ella la castigaron cara a la pared, y Amanda desesperada llamó otra vez al Mago para que nadie la viera que estaba calva.

-¿Cómo quieres ahora el pelo?

No quiero caracoles, lo quiero chispeado y muy tieso. El Mago volvió a hacer de las suyas y con el dedo índice le tocó la cabeza y le salieron cables de colores que daban chispas.

Cuando entraron los niños del patio empezaron a chillar porque les daban calambres cuando tocaban a Amanda.

La profesora le dijo que fuera a su casa y se lo explicó así:

¡Aquí no queremos jaleos como estos, vete a tu casa y cuando estés más formal vuelves!

Amanda, triste, se fue a su casa, pero antes quiso llamar al Mago:

-Mago complaciente te necesito, quiero que me devuelvas mi pelo, porque no quiero tener más problemas. Al día siguiente cuando se levantó se miró en el espejo, y se dio cuenta de que tenía una preciosa melena rubia, rizada, brillante, suave y muy larga que era la suya que siempre había tenido.

NO SÉ QUE DECIR

EL SECRETO DE LOS FANTASMAS

ALGO RARO PASA PERO NO TENGO NI IDEA

LO QUE APRENDÍ DE MI ABUELO

EL SUEÑO DE UN ADOLESCENTE

ESCAPANDO DEL PASADO

LA LEYENDA DE LAS FLORES AMARILLAS...

TRITUS

SEGUNDO PREMIO

**PEDRO MARTÍNEZ ÚBEDA**

Érase una vez un perro, llamado Tritus, que vivía en los basureros. Era un perro muy bonito, tenía el pelo blanco y los ojos marrones.

Todos los días pasaba mucha gente por delante de él, pero no le hacían caso.

Como no quería ver a la gente, decidió dormirse.

Al día siguiente, cuando despertó, había comida al lado de su casa, pero sólo era un mendrugo de pan. Tritus se encontraba solo pero no se atrevía a salir del cubo de basura. Se lo pensó dos veces y al final, decidió salir al nuevo mundo que le esperaba ahí fuera.

**La gente le trataba muy bien, demasiado bien, pensaba Tritus. Todos los perros le ladraban y las personas le acariciaban.**

Iban andando por la calle cuando vio una pastelería; se asomó por la ventana y se quedó con la boca abierta: el escaparate

estaba lleno de pasteles. La pastelera vio a Tritus y, como le dio pena, le dio un gran bollo de chocolate.

Tritus se puso a ladrar muy contento. Siguió andando, se encontró a una pareja de perros peleándose por un bollo; Tritus partió por la mitad el bollo y les dio un trozo a cada uno.

De repente, delante de Tritus se chocaron dos coches. Tritus fue al parque de bomberos, empezó a ladrar y los bomberos le siguieron hasta el lugar del accidente.

Tritus siguió su camino y entró por una puerta que había abierta. Dentro encontró un montón de niños. Allí vio que uno de ellos estaba solo, se acercó y empezó a jugar con él. El niño muy contento, decidió acogerlo en su casa.

Fue así como Tritus encontró un nuevo hogar y un lugar donde comer y jugar todos los días.

# CATEGORÍA B

## DIN DÓN Y LA CAMPANA

TERCER PREMIO

**NIEVES M.<sup>a</sup> REQUENA MOLINA**

Esta historia ocurrió en el cielo hace algunos años en una esplendorosa iglesia de ángeles. Vivía un ángel llamado Din Dón, le llamaban así porque él tocaba las campanas del Reino de los Cielos. Para Din Dón si le quitaran su puesto, la vida estaría acabada, pues lo que más le gustaba era oír el sonido de las campanas en el cielo. El ángel era alegre, un poco gordito. Vestía con una túnica blanca y una banda de color oro a juego con las sandalias. En la cabeza lucía un resplandor de Santo. Un día fue Din Dón a tocar las campanas cuando de repente antes de tocar oyó:

-Din, dón, din, dón.

Sonó la campana y Din Dón no había tocado, algo raro estaba pasando, y nuevamente se oyó:

-Din, dón, ¡hola soy Matilda, la campana!- dijo.

-¡Hola!- respondió el ángel un poco asustado.

-¿Cómo es que hablas?- preguntó.

-Soy mágica, ¿no ves que estamos en el Reino de los Cielos?- afirmó.

-Claro. ¡Es maravilloso!

Coversando Matilda y Din Dón se hicieron muy buenos amigos.

El ángel corrió a contarles a todos que había visto una campana que hablaba. Nadie le creía.

-¡Está chiflado!- decían algunos.

Din Dón lo dijo tantas veces que lo tuvieron que despedir. El ángel se puso a llorar y dijo que su vida no tenía sentido. Se fue a otras iglesias, pero todos habían oído que Din Dón estaba loco y nadie quería que trabajara allí.

Matilda se enteró que habían despedido a Din Dón. Entonces empezó a tocar y a gritar:

-Din dón ¡hola soy Matilda!

Todas las personas se asombraron y decían:

-Pero, ¡Din Dón está despedido!

-¡La campana habla de verdad!- repetían.

-Din Dón tiene razón, ¡habla!- gritaron.

Todos fueron a buscar a Din Dón, le pidieron disculpas, y le hicieron una gran fiesta, donde Din Dón tuvo que tocar todas las campanas. Matilda, la campana, se sintió muy orgullosa de que Din Dón le volviera a tocar.

Y como dijo Don Pepín: este cuento llegó a su fin.

EL OGRO VIAJERO

EL GUSANITO PERDIDO

EL CARACOL  
QUE NO TENÍA MADRE

DÍN DÓN  
Y LA CAMPANA

VIAJE DE IDA Y VUELTA

UN AMOR INCREIBLE

EL INTERNADO  
DE LA SRTA. SAMUELS

AMANDA Y EL MAGO  
COMPLACIENTE

TRITUS

NO SÉ QUE DECIR

EL SECRETO  
DE LOS FANTASMAS

ALGO RARO PASA  
PERO NO TENGO  
NI IDEA

LO QUE APRENDÍ  
DE MI ABUELO

EL SUEÑO  
DE UN ADOLESCENTE

ESCAPANDO  
DEL PASADO

LA LEYENDA  
DE LAS FLORES  
AMARILLAS...

## NO SÉ QUÉ DECIR

**ÁNGELA CONEJERO FERRI**

Me parece que ocurrió en Pontevedra, cuando una chica de quince años, con el pelo largo, castaño y rizado, que se llamaba Aurora, sufrió una pérdida muy importante: su palabra más estimada.

Melissa, su mejor amiga, de pelo rubio y corto, fue quién ayudó a Aurora a recuperar su palabra. Aquí empieza nuestra historia...

-Melissa, ¿dónde has dejado mi palabra preferida?- Aurora buscaba por armarios y cajones su palabra preferida.

-¿Qué palabra dices, Aurora?

-No recuerdo cómo se dice, pero recuerdo cómo es.

Aurora, muy nerviosa y mirando a todas partes se sentó en el sofá. Durante unos minutos las dos chicas se quedaron sentadas pensando dónde se podía encontrar una palabra sin saber cuál era. De repente, Melissa se levantó de un salto y dijo:

-¡Ya lo tengo! Aurora, ¿tenemos diccionario?

-No- contestó Aurora confusa.

- Pues espera un momento.

Melissa salió del piso y fue a casa de su vecina, una señora alta, delgada y con el pelo negro y algo canoso, que le daba un aire a "Cruella de Ville", llamada Lisa Epifenia.

-Lisa, ¿puedes prestarme tu diccionario, por favor?

-Sí, espera, voy a cogerlo.

-Vale.

Un momento después, Lisa salió de su habitación con el diccionario en las manos.

-Gracias. Luego te lo devuelvo.

-Vale, de nada. Hasta luego Melissa.

Melissa volvió a su piso y Aurora le preguntó, mirando el diccionario con curiosidad:

-¿Para qué quieres un diccionario?

-Para buscar la palabra.

-¡Buena idea!

-¿Recuerdas por qué letra empieza la palabra?

-Creo que empieza por... Por la "L".

-Pues voy a nombrar palabras del diccionario de la sección de la "L", y entonces me dices cuál es.

Melissa abrió el diccionario por la sección de la "L" y empezó a nombrar palabras:

-¿Es la palabra lavadora?

-No.

-¿Lechuga?

-Tampoco.

Leyeron palabras durante un buen rato, hasta que por fin:

-¿Libro?

-¡Sí! ¡Esa es la palabra!

-Aurora, intenta pronunciarla.

-Liburrrrr...

-Déjalo. Probaremos dentro de un rato.

Aurora encendió la televisión y en ella se podía ver a un hombre calvo y delgado sentado frente a una mesa, que decía:

"Hoy os informamos de la aparición del "Virus Palabritico". Se trata de un virus que entra en la mente de las personas y hace que olviden las palabras para quedárselas él. Esta mañana han capturado al virus y han recuperado todas las palabras. Si alguien ha perdido alguna tiene que ir a la comisaría y allí se la entregarán".

-Melissa, vamos a la comisaría- dijo Aurora contenta.

Aurora y Melissa fueron a la comisaría y Aurora, deseosa por recuperar su palabra, dijo al llegar:

-Señorita, yo he perdido la palabra...

-Libro- interrumpió Melissa.

-Espere- contestó la señora del mostrador, -se la entrego en un abrir y cerrar de ojos- Entró por una puerta.

Un momento después, la señora apareció con una olla, en cuyo interior había "sopa de letras", pero las únicas letras que había eran la "O", la "B", la "L", la "R" y la "I".

-Ordenando estas letras obtendrás la palabra "LIBRO". Bébetelo y aprenderás a decirla- dijo la señora.

Cuando Aurora bebió la sopa dijo, para comprobar si había recuperado la palabra "LIBRO":

-Al llegar a casa voy a leer el libro "Las mil y una noches". ¡Por fin la he recuperado!

FIN

PRIMER PREMIO

## EL SECRETO DE LOS FANTASMAS

**GRACIA M.ª DOMENECH VICENTE**

Érase una vez, un pueblecito muy pequeño llamado "Villa de la Alegría", rodeado de montañas. Estaba situado en el fondo de un profundo y hermoso valle.

La abundancia de lluvias hacía que el paisaje fuera muy verde y de gran belleza. Sus casas eran bajitas, y muy juntas unas de otras, pintadas de bonitos colores parecían un precioso arco iris.

Sus calles eran estrechas y alargadas, cruzándose casi todas ellas en el "Paseo Fantástico". Sus habitantes eran agradables, trabajadores, muy sinceros y de espíritu aventurero. Les gustaba mucho la música, por

eso tenían una gran banda musical que tocaba alegres conciertos en la "Plaza Mayor".

Allí, en lo alto de una montaña dominando el bello y verde paisaje de las ricas huertas del valle, había un castillo que por el paso de los años tenía un aspecto vetusto y deteriorado.

En uno de sus barrios estaban jugando seis niños con la arena del parque, y excavando se encontraron un pergamino donde ponía esta inscripción: "EN LÁINMITUPEYO-YUN".

Como ya estaba oscureciendo, decidieron que sería mejor marcharse a sus

SEGUNDO PREMIO

# CATEGORÍA C

## EL SECRETO DE LOS FANTASMAS

## SEGUNDO PREMIO

casas, llevándose el pergamino el jefe del grupo, que se llamaba Eloy. A la mañana siguiente tal como habían quedado, se agruparon todos en el "Parque Fantástico" para ir a la biblioteca a descifrar el significado del contenido que tenía escrito el pergamino.

Situados ya en la biblioteca y después de haber consultado numerosos libros, diccionarios, y el ordenador central, interpretaron el sentido del pergamino, que decía así:

"En una montaña se halla  
la que es mi morada.  
Invisible a tus ojos,  
mi cuerpo es.  
Tú no me puedes ver,  
pero yo a ti sí.  
Yo vivo por siempre en el tiempo.  
Y estando cerrado y preso,  
un secreto tengo conmigo".

Seguidamente, después de leerlo varias veces, se dieron cuenta de que el tiempo había pasado demasiado rápido. Era la hora de comer por lo que se marcharon a sus casas, y cuando acabó la siesta fueron todos a reunirse de nuevo a la casa de Eloy.

Su madre les invitó a que pasaran al salón y que esperaran allí y fue a llamar a su hijo. El jefe del grupo bajó de su habitación con el pergamino en la mano dejándolo encima de la mesa.

Mientras intentaban adivinar el acertijo del pergamino, David, que estaba dando pequeños paseos por el salón, al mirar por la ventana vio en lo alto de la montaña el castillo, iluminado por la luz del sol. Pensó que era eso lo que quería decir el pergamino. Por tanto la morada se refería al castillo por lo que muy contento exclamó dando saltos de alegría: -¡Lo tengo, ya lo tengo!

Todos se quedaron mirándolo muy extrañados.

Acudieron todos llenos de asombro a la ventana, y vieron sobre la montaña el castillo. Decidieron ir al castillo, para ello se equiparon de linternas, cuerdas y todo lo que se necesita para vivir una aventura.

Situados frente a la puerta del castillo pensaron que sería mejor llamar a la puerta antes de entrar. Como nadie quería tocar, ya que todos tenían miedo y después de discutir un rato, pensaron que llamara a la puerta Eloy, que para eso era el jefe del grupo.

Y así se hizo, Eloy tembloroso y con mucho miedo llamó a la puerta. Ésta se abrió misteriosamente sola. Todos, admirados y llenos de temor se agruparon, encendiendo las linternas, ya que la fortificación se encontraba en penumbra.

De esta forma entraron todos juntos. Una vez dentro de la fortaleza pensaron subir a la primera planta, y al oír aullidos y gritos salieron corriendo invadidos por el pánico.

Uno de ellos corriendo, tropezó con algo y se cayó rodando por las escaleras. Al levantarse vio como de la pared aparecieron una especie de espectros o fantasmas.

Enseguida gritó: -¡socorro, auxilio, que alguien me ayude, aquí hay fantasmas!

Sus amigos al oírlo fueron corriendo y los vieron.

Entonces bajaron a rescatarlo y luego de nuevo subieron a la primera planta. Escondidos detrás de un gran muro, vieron cómo los fantasmas desaparecían por el mismo sitio que habían aparecido.

Seguidamente descubrieron una puerta al lado de la pared, por donde se habían escabullido todos los fantasmas.

Ellos pensaron que la aventura continuaba, por lo que después de una breve charla, entraron, y vieron un salón muy grande.

Sin hacer ruido pasaron, y encontraron un montón de ordenadores conectados entre sí. Un hombre sentado enfrente de ellos los manejaba muy inteligentemente, creando así los efectos especiales.

Los niños se dieron cuenta de que los fantasmas estaban hechos por medio de los ordenadores. De esta forma parecían tener vida.

El dueño del castillo comenzó a hablar: -Cada vez que la gente venga verá los fantasmas y se asustarán marchándose de aquí, así de este modo ya no podrán derribarlo. Entonces yo podré vivir aquí muy tranquilo. Este castillo siempre ha sido mi hogar, y es todo lo que tengo-. Los niños como tenían grabadora, grabaron todo lo que sucedió. Luego fueron a hablar con el alcalde del pueblo para que conociera el secreto de los fantasmas.

Sin perder tiempo el alcalde y los niños se dirigieron de nuevo al castillo.

El señor alcalde le prometió al dueño del castillo que pronto se restauraría. Pasados unos meses, ya restaurado por completo lo reinauguraron, estando presente el alcalde, las autoridades y todo el pueblo. La música tocaba una alegre melodía mientras que el alcalde cortó la cinta colocada en la puerta principal del castillo, quedando reinaugurado así para alegría y orgullo del pueblo. Todo el pueblo aplaudió con entusiasmo el discurso del Sr. Alcalde. El dueño del castillo aplaudió con entusiasmo el discurso del Sr. Alcalde. El dueño del castillo vio de esta forma cumplido su sueño, así pudo vivir en él muy feliz durante mucho tiempo, mientras recibía con alegría a las visitas que solicitaban ver tan maravillosa obra.

Durante la visita todos escuchaban admirados las fantásticas historias que su dueño les contaba relacionadas todas ellas con la vida de sus antepasados, dueños de aquella vieja fortificación.

Y así fue como el deseo de aventura de unos niños, recuperó para siempre una parte de la historia de su pueblo.

Colorín colorado aquí termina mi cuento, no sin decir antes, que siempre hay que amar y cuidar lo que otros nos dejaron como herencia cultural.

EL OGR0 VIAJERO

EL GUSANITO PERDIDO

EL CARACOL  
QUE NO TENÍA MADRE

DÍN DÓN  
Y LA CAMPANA

VIAJE DE IDA Y VUELTA

UN AMOR INCREIBLE

EL INTERNADO  
DE LA SR.TA. SAMUELS

AMANDA Y EL MAGO  
COMPLACIENTE

TRITUS

NO SÉ QUE DECIR

EL SECRETO  
DE LOS FANTASMASALGO RARO PASA  
PERO NO TENGO  
NI IDEALO QUE APRENDÍ  
DE MI ABUELOEL SUEÑO  
DE UN ADOLESCENTEESCAPANDO  
DEL PASADOLA LEYENDA  
DE LAS FLORES  
AMARILLAS...ALGO RARO PASA  
PERO NO TENGO NI IDEA

TERCER PREMIO

ESTHER M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ SÁNCHEZ

Había una vez un niño que se llamaba Chicho. Un día su maestro le mandó a toda su clase hacer un cuento para el viernes pero todos los niños protestaron a coro ¡¡¡eso es injusto porque sólo quedan dos días!!! Pero al maestro le dió igual porque él no lo tenía que hacer. Chicho enfadado, al igual que el resto de sus compañeros, no tuvo más remedio que ponerse manos a la obra. Y le puso su título y empezó a escribir.

## LOS ÁNGELES

Había una vez tres niños que se llamaban Luis, Pedro y Juan. Ellos tres querían ser ángeles. Un día se quedaron a dormir Luis y Juan en casa de Pedro. Después de cenar cuando estaban en la cama antes de dormirse estuvieron contando que querían ser ángeles, entonces se dijeron unos a otros: soñar con los angelitos.

Durante toda la noche no se despertaron, durmiendo como verdaderos ángeles; no les molestó ni el ruido del camión de la basura cuando pasaba por su puerta o los lloros del hermano de Pedro (que todavía era un bebé). Al día siguiente al despertarse se dieron cuenta de que algo raro pasaba pero no sabían lo que pasaba. Estaban asustados por que no se encontraban igual que cuando se acostaron, la habitación de Pedro había cambiado y ellos no llevaban el mismo pijama. Se miraron los unos a los otros y vieron que detrás de la espalda tenían algo nuevo con alas: tenían alas como los ángeles. Su pijama de Pokemon que llevaban cuando se acostaron no lo tenían, iban de blanco como los ángeles. Empezaron a darse pellizcos para ver si no era un sueño, su sueño. Al ver que se hacían daño (a Pedro le salió un cardenal grandísimo de lo fuerte que apretaba Luis) se dieron cuenta de que todo era realidad: se habían convertido en ángeles.

No salían de su asombro, de la noche a la mañana se habían convertido en ángeles. No sabían como, mientras dormían les habían quitado el pijama, los habían llevado a otro sitio, les habían puesto una túnica blanca, les habían crecido alas... y todo ésto sin darse cuenta.

Entonces cogieron y empezaron a saltar de alegría porque al final se les había cumplido su sueño: ser ángeles. Empezaron a saltar y

tuvieron que parar porque se caían de las nubes. De repente vieron que alguien se acercaba, se asustaron porque creían que volverían a la tierra pero vieron que era ¡JESÚS! y les preguntó:

-¿Qué hacéis aquí vosotros tres solos?

-No lo sabemos, respondieron ellos, porque nos fuimos a dormir a casa de Pedro y cuando nos despertamos estábamos aquí y sólo sabemos que llevamos alas y que vestimos de blanco.

-Pues claro, porque sois ángeles de la paz y tenéis la obligación de que todo el mundo tenga paz. Y ahora os voy a enseñar todo el mundo para que podáis hacer vuestro trabajo durante este día entero.

-Vale, pues empecemos ya, tenemos muchas ganas de ver el mundo y ayudar a la gente.

Jesús, como les había prometido les enseñó el mundo y les explicó todos los problemas que había y como tenían que solucionarlos. Al acabar de enseñarles el mundo los niños se pusieron manos a la obra tal y como les acababan de enseñar a hacer.

Cuando acabó el día siguiente estaban muy cansados de ir de un lugar a otro, de España a Alemania, de Alemania a Australia, de Australia a Uganda... Decidieron tomarse un descanso apoyados en una nube pero se durmieron plácidamente porque el cansancio se acumulaba. Al despertarse vieron que cada uno había vuelto a su casa, estaban en su cama y con su pijama. No sabían lo que había pasado en realidad, habían vivido una experiencia nueva.

En el colegio, al día siguiente cuando se vieron, lo comentaron, los tres tenían la misma impresión que nadie les iba a creer por lo que decidieron no contárselo a nadie. Sería su secreto, bueno el suyo y el de Jesús y nadie más se enteraría porque era una experiencia inexplicable más que en sueño.

FIN

Chicho, al acabar su cuento, se fue a jugar con sus amigos. Al día siguiente presentó el cuento en clase y se lo leyó a sus compañeros de clase. El profesor se lo corrigió y le dió el primer premio del concurso que habían organizado en clase.



## VIAJE DE IDA Y VUELTA

## PRIMER PREMIO

**PABLO BAÑÓN NAVARRO**

Por aquel entonces, mediados del siglo XVI, yo era el típico muchacho español que soñaba con ir al nuevo continente a descubrir nuevas tierras y hacer fortuna allí.

Vivía en una familia pobre de doce hermanos, en la que no sobraba el pan. Mi padre era un campesino al que el tiempo no sonreía (había perdido dos cosechas en los últimos meses) y mi madre había muerto hacía ya dos años. Mis seis hermanos mayores, todos de más de quince años, se dedicaban a la herrería como aprendices, y mi padre quería que yo siguiese el mismo camino, pero ese no era mi sueño.

En esa época, Toledo, mi ciudad, era una de las más importantes de la corona española, de la que ya se había expulsado a los judíos. Habíamos perdido riqueza por su marcha, pero pronto fue amortizada con el descubrimiento de América.

Aquel día, como otro cualquiera, fui al mercado a vender los pocos frutos que el campo nos daba. Ya en el mercado me dijo el mercader que su hermano (un famoso capitán sevillano) necesitaba muchachos para embarcarse hacia el nuevo mundo.

Al llegar a casa fatigado por la dura faena de acarrear al hombro las mercancías, me esperaban en torno a la mesa mi padre y los más pequeños para comer unas pocas coles. Nervioso y con voz tímida le pregunté a mi padre si me dejaba marchar con la expedición, pero su respuesta fue negativa, para él mi vida y mi trabajo estaban en esta ciudad.

Los siguientes días se hicieron angustiosos, mientras pensaba en la oportunidad que iba a dejar escapar. El mercader insistía, hasta que un día me decidí a dar el gran paso: me dediqué toda la mañana a buscarlo para ver si podía contactar con su hermano.

Respondió afirmativamente diciendo que en dos semanas vendría su hermano a recogerme y viajar hasta Sevilla.

A mi padre no le dije nada, ya que si se enteraba no me dejaría marchar. Esas dos semanas transcurrieron rápidamente, no se si sería por los nervios o por que estuve más ocupado que de costumbre.

Faltando un día para mi partida, decidí escapar por la noche para que mi padre no se enterase. Me deslicé silencioso por las calles empinadas que conducían hasta la plaza de Zocodóver y desde allí al Alcázar. Cansado de deambular de un lado a otro, me acosté sobre las húmedas piedras del Puente de Alcántara. Pasé la noche oyendo el rumor del río apoyado en el fardo que contenía mis posesiones: algo de ropa que cogí del viejo arcón de mi padre, cuatro ducados y una pequeña medalla con mis iniciales JH (Juan Hernández) que días antes de su muerte me había relagado mi madre.

Con los primeros rayos del alba, me encaminé presuroso hacia el castillo de San Servando, desde donde horas más tarde

comenzaría mi nueva vida, una ocasión para cambiar mi futuro.

Una semana después llegamos a Sevilla, desde donde partimos al día siguiente, con los primeros rayos del alba, en una gran carabela con otros exploradores custodiados por la guardia personal del nuevo rey de España, Carlos I.

Tras una dura travesía en la que pude perder la vida, atracamos en una pequeña ciudad-fortificación, en la isla de La Española. Allí nos esperaban malas noticias, habían matado al gobernador de la isla y los nativos eran cada vez más y más fuertes.

Pronto comprendí que la vida aquí no era tan fácil como había imaginado, la fortuna que esperaba no se hizo tan pronto. Apenas nos pagaban, así que teníamos que explorar y encontrar tierras nuevas para recibir sustento económico. Después de un tiempo, en el que sufrí las iras de los nativos, encontramos reservas de plata, la desgracia se había convertido en felicidad. Tasamos lo encontrado y con lo que nos tocaba a cada uno podíamos comprar la fortificación y nos sobraría dinero para vivir confortablemente en España el resto de nuestra vida, sin embargo rechacé por el momento la idea del regreso. Algún tiempo después llegó Francisco Pizarro a reclutar hombres para la conquista de Perú. Decidí seguirle, y me marché con ganas de convertirme en un verdadero conquistador.

El viaje fue duro, muchas epidemias azotaron la expedición, pero logré salvarme. Hice buenos compañeros y conocí personalmente al mismísimo Francisco Pizarro. A mí me parecía que emanaba poder, ese poder que incitaba a los hombres a aprender a volar, a conquistar nuevas tierras y a erigirse como verdaderos dioses del mundo. Aquellos campos contaban, sólo con mirarlos, que estaban llenos de historia, desconocida para nosotros.

Tras dos años de crueles guerras conquistamos Perú. A la vuelta de la conquista decidí establecerme en México.

Mi economía iba cada vez mejor, nos habían pagado muy bien con tierras vírgenes de las que éramos dueños absolutos.

Mi porvenir no era muy claro, me preguntaba cual sería mi lugar en el mundo, ¿debía seguir siendo un joven y afamado descubridor que gozase en España de los favores del rey?, o por el contrario, ¿debería establecerme como un rico terrateniente en aquellos páramos de libertad?

La respuesta la encontré en el amor: una mestiza, hija de un explorador castellano y una nativa, cambió mi vida. Era muy guapa, inteligente y con un espíritu aventurero como el mío. Nuestra relación fue a más, hasta que un año más tarde nos casamos en la recién estrenada catedral de la ciudad.

Me hice dueño de grandes extensiones de tierra y quiso la fortuna que en una de ellas encontrase oro, lo que me hizo vivir sin

EL OGR0 VIAJERO

EL GUSANITO PERDIDO

EL CARACOL  
QUE NO TENÍA MADREDÍN DÓN  
Y LA CAMPANA

VIAJE DE IDA Y VUELTA

UN AMOR INCREIBLE

EL INTERNADO  
DE LA SRTA. SAMUELS

AMANDA Y EL MAGO  
COMPLACIENTE

TRITUS

NO SÉ QUE DECIR

EL SECRETO  
DE LOS FANTASMAS

ALGO RARO PASA  
PERO NO TENGO  
NI IDEA

LO QUE APRENDÍ  
DE MI ABUELO

EL SUEÑO  
DE UN ADOLESCENTE

ESCAPANDO  
DEL PASADO

LA LEYENDA  
DE LAS FLORES  
AMARILLAS...

## VIAJE DE IDA Y VUELTA

PRIMER PREMIO

problemas el resto de mis días (los mejores de mi vida).

Madrid, enero de 2001, aeropuerto de Barajas. En el avión procedente de México llega otro Juan Hernández, quién sabe si descendiente de aquel colono que siendo joven dejó todo en busca de fama, poder y fortuna; deslumbrado por el oro de América. Le han contado que aquí podrá encontrar fácilmente un trabajo digno con el que

mantener a su pobre familia que ha quedado allí. Ha empeñado todo lo que tiene para el viaje. Se siente nervioso, va a descubrir un mundo desconocido para él. Otro mundo, otras costumbres, pero una misma lengua le dice que antaño otros se sintieron inmigrantes en su tierra.

Se repite el viaje, esta vez de vuelta, cuatro siglos más tarde, pero con los mismos deseos e ilusiones que nuestro aventurero.

## LO QUE APRENDÍ DE MI ABUELO

SEGUNDO PREMIO

**REBECA SERRANO ESCANDELL**

Un día ventoso, mientras los árboles se desnudan, los campos se visten de ropajes marrones. En esa estación del año en la que los niños salen a jugar a la calle, arropados con pesadas prendas de abrigo, me dispuse a observar la ventana de una casa vieja donde solía habitar los días de otoño.

Un pensamiento absurdo envolvió mi cabeza, y olvidé por completo el examen que debía aprobar al día siguiente.

Tras un largo rato, centrado, intentando encontrar alguna lógica idea que me ocupaba ese pensamiento, un ruidoso y seco golpe me hizo retroceder la vista y mirar con cara de atontado hacia atrás, eran las palmadas de mi abuelo.

Un gesto de su mano me indicó que la cena estaba lista.

Se me hizo la boca agua al ver un exquisito conejo que había cocinado esa misma mañana especialmente para mí.

Me senté y comí con ansiedad, mi abuelo rompió el silencio y el ritmo con que engullía el sabroso manjar.

-¿Qué tal si nos vamos mañana a pescar?

**No le presté mucho interés y volví la cabeza emitiendo un gesto impreciso.**

Quizás se sintió mal con mi poca acogida, entre tanto yo seguí disfrutando de la comida y hablándole de la última "Vídeo Consola".

Me levanté de la mesa con gesto brusco y, sin respeto alguno a mi abuelo, salí disparado hacia la televisión.

Al amanecer del día siguiente, mientras el sol se desperezaba entre las nubes, el respectivo choque entre el bastón de mi abuelo y el suelo de mi habitación despegó mis ojos y me sacó del escondite que me proporcionaban las sábanas.

Eran las siete y mi abuelo insistía en que le acompañara a pescar, ¡malditos peces!

Pensé en los dichosos peces y volví a esconderme debajo de la almohada.

El resguardo más eficaz de mi abuelo, la sonrisa, me dejó la sensación más grata, la paz interior que yo no tenía al haberlo dejado con esa gran ilusión.

Sobre las diez de la mañana un deslumbrante rayo de sol se coló entre las rejillas de la ventana y me hizo despertar con el peor defecto, el mal humor.

Decidí salir a jugar, como acostumbraba, pero esta vez fue distinto.

La raíz de todos los males, el egoísmo, me volvió un niño caprichoso que lo envidiaba todo. Aburrido, sin saber con qué entretenerme y sin la primera necesidad, comunicarme con mi abuelo, seguí encerrado en el lugar más imprescindible, el hogar.

Al cabo de un rato oí los ruidosos pasos que producía mi abuelo al pisar las hojas.

Salí corriendo a recibirlo y le entregué el regalo más bello, pedirle perdón por lo que le había hecho la mañana anterior.

A pesar de todo mi abuelo no me guardaba rencor y con voz grave me preguntó: -¿Qué te pasa?

El gran obstáculo, el remordimiento me impedía responderle como se merecía.

La fuerza más potente del mundo, la fe y confianza en mi abuelo me ayudó a expulsar palabras.

Le conté lo aburrido que había estado, que la televisión, las consolas, etc. me cansaban, me aislaban de los demás y no me transmitían enseñanza, satisfacción, ni provecho alguno.

Con voz suave me habló de su infancia.

Me explicó que antes no había televisión, vídeo consola, etc.

Al comienzo del relato yo pensaba, eso sí que sería aburrido. Pero no fue así al final.

Me enseñó a construir muñecos de cartón, coches de madera, etc.

Ese día comprendí que la infancia de mi abuelo fue mucho mejor que la mía, no obstante daba gracias por lo que tenía.

También entendí que la persona que te aprecia, te valora, te disculpa y te acompaña siempre, nunca comete el error más grande, abandonarte.

# CATEGORÍA D

## UN AMOR INCREIBLE

## TERCER PREMIO

VÍCTOR NAVARRO VILA

¡Hola!, soy la señorita Escarola y me llamo así porque soy una escalera de caracol. La verdad es que tengo ya muchos años y me encuentro muy cansada, sobre todo por haber llevado una vida muy arrastrada.

Nunca estuve contenta con mi vida porque me sentía pisoteada por todos y porque creía que no le llegaba a nadie a la altura de la suela de los zapatos. Pero de repente, todo esto ha cambiado. Y es que desde que conocí a Otis ya no soy la misma.

Otis es un ascensor modernísimo, de un tamaño espectacular, reluciente por los cuatro costados y que al abrirse y mostrar sus espejos y luces, brilla como una estrella.

Tengo que reconocer que al principio, cuando lo instalaron, no lo miraba con los mismos ojos. La verdad es que me cayó fatal. Pensé que era un estúpido creído que disfrutaba humillándome al llevarse con él a todos mis amigos, y le cogí muchos celos. Creo que hasta llegué a odiarlo. Y es que... ¡No paraba ni un momento! En cambio, yo pasaba los días más sola que la una. Pero... un día que se llevaron la luz y él no funcionó, tuvimos una conversación que cambió nuestra relación.

Me miró y con voz profunda dijo:

-Bueno, señorita, si no lo hace usted, lo haré yo.

Yo me quedé paralizada y contesté:

-¿El qué?, caballero.

-Pues... ¡hablarnos!, claro.

-¡Ah!, sí, sí... eso, claro.

La verdad es que me puse muy nerviosa y no me salían las palabras.

Pero él con voz firme continuó:

-Me llamo Otis, Mister Otis, y estoy aquí para ayudarla.

-Bueno, yo... esto... yo soy la señorita Escarola, por lo de "escalera" y "caracola", ya sabe... ¿No? Y en cuánto a que está aquí para ayudarme... ¡Creo que se ha pasado!, porque... ¡me ha dejado en el paro!

-¡Vaya, vaya! me parece que no le caigo muy bien. Pero déjeme decirle que hasta hoy usted tampoco me era muy simpática.

-¡Hombre, gracias!

-Lo siento, no era mi intención molestarla. Pero... por favor, tutéame y déjame decirte también que a partir de hoy te mereces todos mis respetos, porque he podido comprobar que eres una tía muy enrollada.

-Sí, eso sí, otra cosa no seré, pero... ¡enrollada!... mucho.

-¡Ja, ja! Veo que también tienes buen sentido del humor.

-Pues será lo único bueno que tengo.

-De eso nada, hoy he podido comprobar que eres ¡MARAVILLOSA!

¡¡¡MARAVILLOSA!!!, ¡Yo era MARAVILLOSA! Eso era lo más bonito que me habían dicho en mi vida.

¡A la porra mi asqueroso complejo de inferioridad!

El mundo era maravilloso, yo era maravillosa, y Otis, Mister Otis, ahora era maravilloso también.

Y mi vida cambió. Sentí que todos y cada uno de mis ciento veinte peldaños se tambaleaban y los barrotes de mi larga y ondulada barandilla temblaban y se me ponían de punta.

-¡Escarola!, ¿Qué pasa? ¡Estás pálida!

-¿Eh?, ¡ay!, perdona, es que con tantas vueltas que doy me he mareado un poco.

-¡Ja, ja!, de verdad que eres estúpida.

-Pues la verdad es que no sé que has visto en mí para pensar eso.

-¿Que qué he visto en tí? Te lo diré. Escucha atentamente a un tío que se creía que era un fenómeno y que hoy se ha dado cuenta de que su vida es un asco al lado de la tuya.

-¿¿¿Qué???, pero... ¡Eso no puede ser!

-Verás: como hoy no tenía nada que hacer y me aburría como una ostra, decidí observarte.

-¡Qué vergüenza!

-No... ¡Qué acierto!

-¿Qué acierto?

-Sí, porque pude comprobar lo bella que eres y lo bonita que es tu vida.

Yo no salía de mi asombro y seguí escuchando su explicación:

-Bonita, sí, muy bonita, porque tienes una relación fabulosa con tus vecinos, que son amigos: las mujeres confían en ti y pasan largos ratos en "su" escalera contándose sus cosas; los jóvenes se sientan tranquilamente en "tus" peldaños para besarse y hacer planes de futuro; los niños corren y juegan felices, y... todos lo hacen sin prisas porque están a gusto contigo.

En cambio, conmigo sólo pasan el tiempo justo para sacarles del paso. No puedo llegar a conocer a ninguno de ellos en tan poco tiempo. Ni ellos a mí. ¡Es una relación tan fría! Siempre creí que eso era lo normal, pero hoy al contemplarte a tí, me he dado cuenta de que mi vida no vale nada y que la tuya, en cambio, vale muchísimo porque está llena, muy llena de cariño, risas, abrazos... y amor.

¡Qué vida tan grande la tuya! y... ¡Y qué pequeña la mía! ¡¡¡Qué envidia me das!!!

¡Era cierto! ¡Así era mi vida! Y yo sin darme cuenta. Pero... ¡Qué tonta había sido! Y qué tonta también por no haberme dado cuenta de lo mucho que valía Otis. No era verdad que él fuese pequeño porque él era ¡EL MÁS GRANDE! Y en ese momento surgió el amor entre nosotros.

Y desde entonces juntos hemos pasado los mejores momentos de nuestras vidas. De vez en cuando él se desconecta voluntariamente para que nuestros amigos se vengan conmigo, y así, viéndolos gozarnos los dos.

Y lo mejor del día es cuando ya ha caído la noche y él me dice:

-Bueno, chata, nos vemos en el ático.

Y allí, donde no nos molesta nadie, nos abrazamos y nos miramos amorosamente y nuestros ojos se dicen:

De aquí... ¡¡¡AL CIELO!!!

EL OGRE VIAJERO

EL GUSANITO PERDIDO

EL CARACOL QUE NO TENÍA MADRE

DÍN DÓN Y LA CAMPANA

VIAJE DE IDA Y VUELTA

UN AMOR INCREIBLE

EL INTERNADO DE LA SRTA. SAMUELS

## EL SUEÑO DE UN ADOLESCENTE

TERCER PREMIO

JOAQUÍN DOMENECH VICENTE

AMANDA Y EL MAGO  
COMPLACIENTE

TRITUS

NO SÉ QUE DECIR

EL SECRETO  
DE LOS FANTASMASALGO RARO PASA  
PERO NO TENGO  
NI IDEALO QUE APRENDÍ  
DE MI ABUELOEL SUEÑO  
DE UN ADOLESCENTEESCAPANDO  
DEL PASADOLA LEYENDA  
DE LAS FLORES  
AMARILLAS...

Era una noche fría de invierno, el plenilunio lo iluminaba todo, proyectando sobre el polvoriento camino la silueta de los árboles. En la lejanía divisé, entre el espesor de la maleza, el viejo castillo medieval donde siempre habían vivido mis abuelos, situado en una pequeña llanura, cerca de un diminuto bosque. Tenía un aspecto un poco tétrico a la luz de la luna. Con paso cansado, pero firme, llegué hasta la enorme puerta de madera que flanqueaba la entrada. La emoción me hacía contener la respiración, pues hacía bastante tiempo que no había visto a mis abuelos, y pensaba que quizás no me reconocerían a mis 15 años, al llevar el pelo teñido de rubio y un pendiente en la oreja. Toqué a la puerta y esperé a que me abrieran. Me recibió mi abuela. Era muy anciana y sufría una enfermedad crónica desde hacía muchos años. Su cabello era blanco y estaba recogido sobre la nuca en un gracioso moño. Su cara surcada por numerosas arrugas todavía reflejaba la belleza de otro tiempo y cuando sonreía sus ojos se iluminaban como si conservara la inocencia de la niñez. Me dijo que pasara. Me adentré en el castillo por largos pasillos de decoración austera y escasa luz, hasta llegar a donde estaba mi abuelo. Después de un breve rato de charla me acompañó al piso de arriba donde me enseñó mi habitación. Era algo extraño, en todo el piso sólo había dos habitaciones. Cuando dejé el equipaje bajé a cenar. Mi abuela me preparó un jugoso filete que me comí en pocos bocados y como me encontraba bastante cansado por el viaje, me disculpé ante mis abuelos marchándome poco después a dormir. Rápidamente mis ojos se cerraron, dando paso a un profundo y dulce sueño. A medianoche, extraños gritos me despertaron de mi plácido sueño y sentí en mi cuerpo la frialdad del mármol que hacía que mis dientes castañearan de forma violenta. Todo mi cuerpo quedó paralizado por el miedo mientras los extraños ruidos se hacían cada vez más próximos. Rápidamente me cubrí la cabeza con las sábanas pero en mi interior la curiosidad me impulsaba a pegar un gran salto para averiguar semejante estruendo. Guiado por esta sensación me asomé a la ventana y no vi nada. Al día siguiente, decidí dar una vuelta por el bosque, sentía que algo misterioso me atraía hacia él, como si se tratase de un poderoso imán. Conforme me adentraba, a mi alrededor, sentí que unas sombras se movían o quizás fuera mi imaginación. Los árboles eran viejos y con su espeso ramaje no permitían que pasaran los rayos del sol, o si lo hacían era en forma muy tímida; daban la sensación de no querer romper con su luminosidad la penumbra del paisaje. De pronto vi que algo se movía detrás de mí. Me volví lo más deprisa que pude pero no vi nada y seguí mi camino. Tenía la certeza de que alguien me estaba vigilando.

-¡Joaquín!, me llamó mi abuela -¡La comida está ya lista! exclamó.

Seguidamente me dirigí hacia el castillo para comer. Durante la comida les hablé a

mis abuelos de lo que había ocurrido la noche anterior.

-¿Anoche escuchásteis algún sonido extraño?- Pregunté.

-No- respondió mi abuelo.

-¿Seguro que no oísteis nada?. Yo escuché unos aullidos que procedían del bosque.

Mis abuelos se miraron y comenzaron a hablar entre susurros. Yo preocupado pregunté:

-¿Pasa algo abuelo con ese bosque?

-Mi abuelo respondió- existe una antigua leyenda que dice:

Una campesina se enamoró de un noble de este castillo, que con mentiras y embustes le hizo creer que estaba enamorado de ella. Así consiguió manchar su honra y poco después la abandonó en el bosque, a su suerte. La campesina hundida en su dolor comenzó a maldecir el instante en que entregó su amor y su pureza al conde. Al tiempo que sus ojos derramaban abundantes lágrimas. El duende del bosque enternecido por el dolor de la campesina, decidió convertirla en loba. Por eso, cuando la luna ilumina todo su círculo mostrando su blanca cara con todo su lustre, los lobos acuden al bosque reclamando la venganza de su estirpe, siendo sus aullidos señales de su dolor, presagiando en la claridad de la noche su ferocidad. De esta forma todos los ganados del pueblo son súbditos de su sed de sangre. Merced a esta circunstancia se provoca el enfrentamiento con las gentes del pueblo, que de forma colérica los matan sin piedad.

Mientras esto sucede "la blanca loba" merodea los muros de este castillo conjurando con sus sollozos al espíritu del Conde, negándose así la paz de su eterno descanso hasta que ambos no se unan en un limpio amor. Al escuchar tan sublime leyenda el latido de mi ritmo cardíaco se aceleró de forma alarmante para mí. Mis piernas se resistían a mantener el peso de mi cuerpo, por lo que me senté rápidamente y mi cara tenía la blancura de la cera, dejando a mi rostro bajo de color. Mi abuela me ofreció de beber un vaso de agua, al tiempo que sus labios pronunciaban palabras de ánimo. Después de unos instantes de desazón y malestar pedí permiso a mis abuelos para dirigirme a la biblioteca en busca de información sobre la vida del Conde.

Una vez instalado en la biblioteca miré una y mil veces el gran cuadro pintado al óleo que había colgado en la pared central, el cual reflejaba la figura ecuestre del Conde, al tiempo que las palabras pronunciadas por mi abuelo al referirse a la antigua leyenda, sonaban en mi mente como fuegos de artificio. Contemplando el cuadro cuidadosamente trataba de comprender por sus rasgos físicos, así como por la expresión de su rostro y la ironía de su mirada, a la que le rodeaba un halo de sarcasmo, la personalidad del Conde. Por eso imaginé que no debió ser sincero ni

# CATEGORÍA E

## EL SUEÑO DE UN ADOLESCENTE

TERCER PREMIO

en el amor, ni quizás tampoco en cuestiones de honor. Ahí estaba yo, absorto en mis pensamientos, cuando comprendí que una parte de la campesina todavía estaba latente en él. Eso era lo que necesitaba para continuar en mi búsqueda sobre los rumores de maldad en la vida del regio linaje del Conde.

Lentamente, como si se tratase de un preámbulo, dirigí mi mirada sobre la gran estantería de libros, que tenía situada frente a mí, en busca de alguno que me permitiera consultar la historia de su familia a través del tiempo. Detrás de mí sonó la voz de mi abuelo que me dió las instrucciones precisas para acortar mi búsqueda "Yendo directamente al grano", como se suele decir. Con ademán decidido abrí el volumen que me indicó mi abuelo con un gesto de mi mano, en una de sus páginas centrales encontré este enigma:

Cuando con frío me desnuda la luna  
primero me viste la flor,  
luego las hojas me dan color,  
el canto de las aves, mi dormir acuna  
y mis frutos se recogen con calor.  
Del feroz animal, oiré su clamor,  
un rayo de luz será mi fortuna  
y descanso tendré en mi sepultura.  
Bajo tus ramas florecerá el amor.

Leí y releí este enigma, que aún sin ser demasiado largo no lograba comprender, sin embargo estaba seguro de que en él se

encontraba encerrada la solución a tan semejante aventura.

Pero está visto que nunca faltan complicaciones para aguar la fiesta. Gracias a una constancia casi heroica y con la ayuda de mi abuelo, adiviné que el árbol era "el almendro".

Juntos rozábamos la esperanza de resolver para siempre la leyenda del Conde. La cuestión era como hacer coincidir a "La blanca loba y al espíritu del Conde" junto a un almendro, cuando la plateada luz de la luna libera a las cosas del manto de la oscuridad. No era muy probable poder encontrar una solución, pero por lo menos debíamos intentarlo. Así que comenzamos a intercambiar formas posibles de poder solucionarlo. Es cierto que las primeras soluciones halladas estaban lejos de conseguirlo, pues el enigma parecía haber sido concebido para no ser solucionado. Pero cuando más abstraídos estábamos intentando darle una solución, como un soplo de viento irrumpe con violencia sonó la voz de mi madre: -Joaquín levántate, es la hora de ir a recoger el pan-.

De esta forma se puso punto final a un sueño adolescente en una noche de caluroso verano.

A mí, me cuesta imaginar un tiempo tan largo y a la vez tan breve como estas 8 horas de sueño, durante las cuales había transcurrido mi aventura.

EL OGRO VIAJERO

EL GUSANITO PERDIDO

EL CARACOL  
QUE NO TENÍA MADRE

DÍN DÓN  
Y LA CAMPANA

VIAJE DE IDA Y VUELTA

UN AMOR INCREIBLE

EL INTERNADO  
DE LA SRTA. SAMUELS

## ESCAPANDO DEL PASADO

TERCER PREMIO

## INMACULADA AGULLÓ BENITO

Anny vivía sola en una pequeña casa de playa frente al inmenso, verdoso y espumoso mar, y jamás se le oía decir palabra alguna respecto a sí misma. Todas las mañanas, cuando amanecía, caminaba junto a la orilla viendo salir la ardiente y redonda bola de fuego del mar. Su blanco vestido se mojaba hasta las rodillas y ella sonreía con una lágrima en los ojos suspirando y sintiendo un interno dolor, recordando el pasado, el tiempo que se iba y no volvía, su soledad. Huía de su pasado, de sus recuerdos, del tiempo mismo; no podía evitarlo, le hacía daño y quería estar sola, permanecer sola.

Hoy estaba sentada junto a la ventana, mirando ese rojizo cielo al que nunca se había detenido a mirar, un cielo lleno de colorido y belleza. Las nubes dibujaban vagas formas y la cálida brisa, posiblemente, hubiese azotado suavemente su larga cabellera de oro. Anny parecía ausente de este mundo, parpadeaba lentamente y su mirada se fijaba en un punto indeterminado en la infinita lejanía. De repente, cogió su viejo diario que permanecía muy bien cuidado a pesar de los años, y las lágrimas le invadieron sus brillantes y azulados ojos. Se sentía vacía y llena de océanos de dolor, el tiempo no le curaba las heridas sino que se las aumentaba; y su vida, cada vez más, carecía de sentido.

Por fin venció la noche. Era la primera noche de primavera, tranquila, estrellada y de luna llena. Anny se sentía inquieta por sus intensos pensamientos y salió a caminar sobre la húmeda arena que durante ese atardecer había bañado el mar. Pensaba en la soledad a la que ella misma se había sometido, pensaba en que ese era su mejor camino. De pronto se desplomó sobre el suelo, como si de un desmayo se tratase, y se arrodilló. La redonda luna lanzó una terrible carcajada. Anny salió sonriendo tan rápido como pudo, como si de alguien huyese, y se encerró en su casa, temblando de miedo, cerrando tras de ella rápidamente todas las puertas y ventanas. Intentaba dormir, pero no podía, su corazón no se lo permitía. Antes de que amaneciese le echó una ojeada a su diario de niñez, no encontraba nada más que dolor y más dolor en las páginas que había escrito cuando era una pequeña niña. No podía seguir leyendo, no podía volverse a ver sumergida en aquel dolor que tantos años le duró. Cerró su diario y se levantó de su viejo sillón casi polvoriento.

Anny estaba aturdida, no sabía que hacer. El sol empezaba a hacer sus primeras apariciones con unos brillantes rayos en la parte opuesta al mar. Anny salió de su casa y caminó lentamente hacia las primeras olas que el mar arrojaba con suavidad, viendo empezar otro día, otro día idéntico a los demás, pero a la vez tan diferente. Se sentía tan sola en el mundo que apenas le importaba nada de que le pudiera pasar a ella o a las demás personas. Se quedó contemplando el precioso amanecer del que era presente. Mientras tanto se preguntaba qué era lo que estaba haciendo en este mundo inundado de penas, no había nada en su vida para seguir luchando, estaba dañada por algo que nunca

se podría arreglar por mucho tiempo que pasase y muchas alegrías que viviese. Sus recuerdos siempre permanecerían en su corazón.

Volviendo sobre sus pisadas, llegó a su casa, estaba cansada, demasiado cansada. Se quedó recostada en el pequeño sofá del balcón que daba al mar. Estaba algo más tranquila que antes, puesto que ya había decidido qué hacer.

De pronto se despertó, todo era oscuridad. Había pasado un día entero, todo el día se le había escapado de las manos. Una sombra le hizo estremecerse. Se dirigió con mucha cautela hasta aquel sitio donde la había visto. No había nadie, todo estaba tranquilo, como de costumbre. Estaba confundida, llena de cosas abstractas que no se podían definir como pensamientos y sentimientos.

Anny abrió su diario: "23 de febrero; dolor y más dolor. 24 de febrero; ¿por qué no podrá cambiar mi vida? Renunció a escribir solamente frases tristes" Eso fue lo único que leyó. Empezó a sollozar y se dirigió hacia la antigua chimenea que se encontraba en la misma habitación en la que Anny permanecía. La encendió, y quemó lentamente su diario. Mientras ardía dijo: "Adiós pasado, adiós viejo amigo conocedor de todos mis pensamientos y sentimientos. Adiós".

Al finalizar esto, Anny apagó todas las luces de su casa y cerró la puerta de entrada. Se dirigió hacia el mar donde la luna se reflejaba en su brillante y cálida agua. Anny andaba sigilosamente, estaba asustada, pero su corazón le pedía que lo hiciese. Entonces, se metió en el agua hasta que le llegó por su cintura. Miraba hacia la luna, la cara de ésta parecía alegre, cariñosa, amable. Otra vez el rostro de Anny dibujaba un profundo dolor y se le bañaba de lágrimas. Miró por última vez todo lo que le rodeaba sin detener su mirada en un punto determinado de tan grande belleza. Cerró sus ojos y una lágrima cayó por sus rosadas mejillas. Quería pensar en cosas bonitas, en buenos recuerdos que le pudiesen ayudar en su huída hacia el camino de las estrellas. Quería irse con una sonrisa en la cara, no escaparse triste. Anny, poco a poco, se fue adentrando en el agua. Lentamente, su cuerpo iba desapareciendo entre las tranquilas aguas del inmenso mar. Mientras, aunque intentaba no pensarlo, recordaba lo cruel que había sido la vida con ella. Las estrellas iban cayendo del firmamento como lágrimas en el cielo; de repente, una gigante y fuerte ola se llevó a Anny... para siempre. Para ella, su dura lucha y el sufrimiento habían acabado.

AMANDA Y EL MAGO  
COMPLACIENTE

TRITUS

NO SÉ QUE DECIR

EL SECRETO  
DE LOS FANTASMASALGO RARO PASA  
PERO NO TENGO  
NI IDEALO QUE APRENDÍ  
DE MI ABUELOEL SUEÑO  
DE UN ADOLESCENTEESCAPANDO  
DEL PASADOLA LEYENDA  
DE LAS FLORES  
AMARILLAS...

# CATEGORÍA ESPECIAL

## EL INTERNADO DE LA SRTA. SAMUELS

PRIMER PREMIO

### CANDELARIA FAUSTO MARÍN

Obdulia Saint-Mary, como correspondía a su época y posición social, recibía una educación encaminada al papel que le iba a tocar desempeñar en la sociedad. Tenía que saber coser, pero no cosas prácticas, sino esas cursilerías de pañitos y mantelitos; un poco de cocina, sobre todo repostería que quedaba muy bien y era muy fino; hablar fluidamente francés, que es una lengua muy adecuada para una señorita y por supuesto tocar el piano, imprescindible para el desarrollo de cualquier velada que se precie.

Pero Obdulia siempre fue muy rebelde, desde pequeña le gustaba todo aquello que más irritaba a su madre, pero no lo hacía para hacerla rabiar, es que de verdad ella disfrutaba correteando por los campos que rodeaban su casa, bañándose en el lago Rimis, ayudando a los labradores cuando recolectaban las frutas y hortalizas...

Su hermana Victoria era todo lo contrario. Era el ojito derecho de sus padres, mientras que Obdulia era como una espinita. Pero se querían mucho y había cierta complicidad entre las hermanas. Victoria encubría siempre que podía a su hermana y Obdulia sentía mucho orgullo cuando su hermana hacía felices a sus padres, cosa que ella era incapaz.

Cristóbal y María, que era como se llamaban sus padres, estaban verdaderamente preocupados. Esta situación no se podía prolongar por más tiempo. Obdulia ya tenía diez años y Victoria ocho. Era la hora de alejarlas de aquel ambiente tan rural, y que se fueran formando como correspondía a su posición.

Obdulia no podía imaginar que aquel verano iba a ser el último que pasaría en Ocanom. Por eso el azar quiso que fuera distinto. Las mejores aventuras, los mejores baños y las bellas puestas de sol fueron las de aquel verano de 1902.

Faltaban pocas semanas para comenzar de nuevo el curso en la Escuela Elemental de Ocanom, cuando Obdulia recibió la fatal noticia. Aunque parezca paradójico, ese día fue el mejor del verano. Se levantó muy temprano, pues había quedado con sus amigos para bañarse antes de desayunar. El agua estaba un poco fría, pero la emoción hizo de ese baño algo especial. Luego fueron a desayunar a casa de Robert, su madre hacía unas tortitas exquisitas, a las que acompañó con un chocolate, para chuparse los dedos. A media mañana cogieron sus bicicletas y marcharon a los campos de vides, donde se unieron a los recolectores, y cargaron cestas con uvas.

Ya casi era la hora de comer y por supuesto de volver a casa, pero antes tenía que pasar por su cuarto a cambiarse de ropa. ¡Cómo se hubiera puesto su madre si la hubiera visto con la pinta que llevaba!

Como si hubiera dedicado la mañana a labores propias de una señorita, Obdulia tomó asiento en el comedor familiar y comenzó a comer con muchísimas ganas, había gastado muchas energías ese día en sus correrías.

-Obdulia y Victoria (dijo su padre) vuestra madre y yo hemos estado hablando mucho y hemos tomado una decisión: el próximo curso iréis al Internado de la Señorita Samuels en Cheesters para continuar con vuestra formación.

-¡Pero papá (dijo elevando la voz Obdulia) eso no puede ser!

-Lo es Obdulia (respondió su padre) y no hay vuelta atrás. Y gran parte, de que hayamos tomado esta decisión, la has tenido tú. No te atienes a las normas, te pasas el día correteando por los campos y con esas amistades...

Obdulia sabía perfectamente que no había vuelta atrás. Cuando su padre decía una cosa era eso y nada más. Y por supuesto que su madre nada tenía que decir, había sido educada para no opinar. Y llegó el fatídico día, las maletas estaban hechas y Victoria y Obdulia perfectamente vestidas para la ocasión. El viaje fue largo, doce horas interminables que la alejaban de su entorno más querido para llevarla a un lugar desconocido e inhóspito.

Bueno, no era tan desconocido, su madre había pasado allí parte de su infancia y toda su adolescencia. Cuando se graduó a los 18 años, pasó una pequeña temporada realizando labores sociales, conoció a Cristóbal y se casó con tan solo 20 años.

Cuando llegaron a la estación de Cheesters les estaban esperando cuatro señoritas más, venidas de otros lugares, y el coche del Internado. El corto viaje fue muy desagradable. Ninguna de las chicas abrió la boca. Obdulia y Victoria tampoco. No les parecía correcto ponerse a hablar entre chicas. Así que permanecieron todo el trayecto en silencio.

Por fin se veía un gran edificio de estilo victoriano, con un enorme jardín que lo rodeaba y una, nada bonita por cierto, valla de gran altura que lo aislaba del mundo exterior.

Cuando el coche pasó la puerta de la valla se cerró, Obdulia sintió que le habían cortado las alas y que la puerta de su libertad también se había cerrado.

Después de esto, Obdulia pensó que ya no podía haber nada que fuera peor. Pero el destino aún le deparaba alguna sorpresa.

A las 19:30 p.m. todas las señoritas se dirigieron al comedor. Permanecían todas en pie esperando no sabían muy bien qué. De pronto apareció la Señorita Samuels. En ese momento Obdulia no manifestó extrañeza alguna, pues aparentaba ser la típica solterona de las que frecuentaban su casa a la hora del té. Además, su forma de hablar, le recordaba mucho a su madre: "...las señoritas no deben hablar si no se les pregunta, las señoritas deben andar siempre erguidas, las señoritas no deben nunca exteriorizar sus sentimientos, las señoritas..."

Después de la cena, tuvieron una charla con la Señorita Samuels, donde les presentó al resto de Profesoras, las asinaturas y los

EL OGRO VIAJERO

EL GUSANITO PERDIDO

EL CARACOL  
QUE NO TENÍA MADRE

DÍN DÓN  
Y LA CAMPANA

VIAJE DE IDA Y VUELTA

UN AMOR INCREIBLE

EL INTERNADO  
DE LA SRTA. SAMUELS

## EL INTERNADO DE LA SRTA. SAMUELS

PRIMER PREMIO

**CANDELARIA FAUSTO MARÍN**

horarios:

07:00	Diana	
07:30	Desayuno	
08:00	Jardinería	Srta. Flowers
10:00	Cocina	Srta. Bacon
12:30	Almuerzo	
15:00	Labores	Srta. Petite Point
16:00	Francés	Srta. Dominique
17:00	Té	
18:00	Piano	Srta. Samuels
19:30	Cena	
20:30	Lectura	Srta. Books
22:00	Descanso	

Los sábados se dedicaban a la administración de una casa y los domingos a relaciones sociales, visitando a damas de la localidad, donde se mantenían amenas charlas sobre la poda del rosal en otoño, la última moda llegada de París o se recitaban poemas del afamado poeta Silvestre Portmon.

Obdulia no se lo podía creer. ¡Pero a dónde la habían mandado sus padres! ¡Aquello era una cárcel! Menos mal, que por lo menos durante dos horas podría estar al aire libre, tocar la tierra, ver crecer las hortalizas y cuidar los árboles.

¡Qué decepción! Cuando la primera mañana les dijeron la ropa que tenían que usar, no lo entendía. Si después del desayuno iban al jardín ¿para qué ese vestido, y sobre todo esos guantes y ese delantal con tantas puntillas? Enseguida lo entendió. ¡No era una huerta, no eran árboles! Eran rosales, y el aprendizaje consistía en demostrar una gran sensibilidad en su relación con el mundo de las rosas, en un exhaustivo cuidado y limpieza de las herramientas y acabar la clase manteniendo el mismo aspecto exterior que cuando se comenzó. Por supuesto que Obdulia no destacó nada de nada en esta asignatura. Siempre era la más sucia y el ejemplo que se ponía de lo que no debería hacer una "señorita bien".

La repostería tampoco era su fuerte. Demasiada cursilería, todo era como para gnomos. Para satisfacer su glotonería necesitaría comerse diez veces lo que allí había. Prefería ayudar a la cocinera en la realización del menú diario. Claro, que se llevó muchos castigos por ello.

La hora de la comida, en vez de ser un momento de relajación, donde se pudiera hablar distendidamente, era otro suplicio, las alumnas no podían demostrar estar ansiosas por comer. ¡Es de mal gusto! Y aunque todo estuviera buenísimo, siempre había que dejar un poco en el plato y por supuesto no se podía repetir. "Una señorita bien educada siempre tiene que quedarse con un poco de apetito". Les repetía cada día la Señorita Samuels.

La Señorita Dominique era la más dulce de todas las Profesoras. Era muy joven, en comparación con el resto, y la verdad que sus clases eran las más animadas.

La asignatura más dura era Piano. Por la asignatura en sí y porque la Señorita Samuels lo ponía muy difícil. Les exigía a las

alumnas una compostura en el piano que era una tortura y repetir y repetir hasta que ella consideraba que estaba perfecto.

En lectura les hacían leer libros donde la mujer ocupaba un lugar predominante dentro de la familia, en cuanto a administrar la casa, cuidar del marido y de los hijos, libros de buenas costumbres, urbanidad y trato social. Por supuesto que se hacía mucho hincapié en los libros donde se daban consejos de belleza y moda.

Victoria era feliz. Le gustaban todas las tareas que tenía que realizar y además destacaba por su pulcritud, seriedad, sensibilidad, dulzura y simpatía.

No comprendía y le dolía ver a su hermana Obdulia que fuera tomada como ejemplo de lo que no se tenía que hacer. Muchas veces, incluso se sentía avergonzada.

Obdulia envidiaba de su hermana, no sus virtudes, sino su felicidad. No entendía cómo ella no podía sentirse como Victoria. Muchas veces le faltaba el aire y cuando eso ocurría, aprovechaba cualquier ocasión, para salir fuera de la casa a respirar aire puro, a sabiendas, de que si la descubrían, se pasaría una semana leyendo poemas de Silvestre Portmon durante el almuerzo.

A pesar de la dureza, de la exigencia, si había una hora al día que Obdulia deseaba que llegara, era la hora de Piano con la Señorita Samuels. Cuando tocaba, sentía que podía echar fuera toda su rebeldía, toda su rabia. A pesar de su actitud en el Internado, ya que sus notas dejaban mucho que desear, la Señorita Samuels disfrutaba oyéndola tocar, porque ponía sentimiento, fuerza, vivía cada partitura. Era capaz de ser sensible con una pieza de Chopin, como imprimir carácter a una de Wagner. ¡Era increíble!

Pero a pesar de todo, el tiempo pasaba a favor de Obdulia. Se acercaban las vacaciones y todo era alegría en el Internado.

Cada fin de curso se celebraba una gran fiesta, donde los padres eran los invitados y las alumnas las anfitrionas. Victoria, debido a sus virtudes y a que acabó siendo la primera de su clase, recibió el encargo de coordinar todo el evento. Desde la recepción de invitados, pasando por la comida que se iba a servir, el lugar que ocuparía cada comensal y las actuaciones con las que se deleitaría la sobremesa. Victoria sentía un orgullo muy especial ese día, ya que su hermana Obdulia participaría en la fiesta ofreciendo un recital al piano.

Aunque a Obdulia le gustaba muchísimo el piano, ese día no era más que un trámite que tenía que cumplir antes de poder regresar a su casa, a sus campos, a su lago, con sus amigos...

Aquel día todo transcurrió como estaba previsto y Cristóbal y María, los padres de Obdulia y Victoria se sintieron felices, sobre todo porque creyeron que ese año había sido muy positivo en cuanto a los planes de futuro que tenían previstos para sus hijas.

Esta situación se repitió durante ocho

AMANDA Y EL MAGO COMPLACIENTE

TRITUS

NO SÉ QUE DECIR

EL SECRETO DE LOS FANTASMAS

ALGO RARO PASA PERO NO TENGO NI IDEA

LO QUE APRENDÍ DE MI ABUELO

EL SUEÑO DE UN ADOLESCENTE

ESCAPANDO DEL PASADO

LA LEYENDA DE LAS FLORES AMARILLAS...



# CATEGORÍA ESPECIAL

## EL INTERNADO DE LA SRTA. SAMUELS

PRIMER PREMIO

### CANDELARIA FAUSTO MARÍN

años más, hasta 1910, año en que se produjo la graduación de Obdulia y para ella acabó su encierro. Pero al contrario de lo que pensaban sus padres, el Internado no había conseguido corregir el carácter de Obdulia. Seguía siendo rebelde, no le gustaba coser ni cocinar, si que hablaba Francés con fluidez, pero nada más. Lo único que se llevó de aquellos años fue un gran amor por el Piano.

Aquella vez el regreso a su casa fue distinto. Sus padres tenían planes para ella, que no tenían nada que ver con lo que Obdulia pretendía que fuera su vida. Comenzó a ver movimientos muy raros, observó que su madre se preocupaba en extremo de su apariencia, le compraba demasiados vestidos. Hacia que le acompañara en todas sus visitas. Incluso se celebraron varias fiestas en su casa, a donde acudía la flor y nata de la sociedad de Ocanom. Obdulia se sentía observada, estudiada, como si la estuvieran poniendo en un mercado al alcance del mejor postor. Pero a ésto ¡si que no estaba dispuesta!

Los años de Internado le habían creado, al contrario de lo que pudiera parecer, una conciencia muy crítica con respecto a la posición de la mujer en la sociedad. No estaba dispuesta a vivir por y para ningún hombre.

Propuso a sus padres ir a trabajar a un Hospital como enfermera. A sus padres no les pareció mala idea, lo veían como un medio de relacionarse socialmente hasta que consiguiera un marido. A Obdulia esto le permitía salir de su casa y ser dueña de su vida.

Obdulia marchó a NewCasse, al Hospital infantil "Niño Jesús". Era feliz allí. El trabajo con niños le llenaba. Conoció a mucha gente y conoció también el sufrimiento. Ayudaba a los más necesitados, tanto dentro como fuera del Hospital.

Nada de lo que aprendió en el Internado le valió para su vida actual. Solo el piano

seguía ocupando un lugar principal en su vida. No dejaba de tocar ni un solo día. Unas veces lo hacía por el simple placer de tocar y otras para poder expresar sentimientos, en muchos casos negativos. Le relajaba y le daba fuerzas para seguir.

La vida continuaba. Victoria sí cumplió con las expectativas familiares y se casó. La verdad es que se casó muy enamorada y a Obdulia esto le hizo muy feliz, pues sentía debilidad por su hermana pequeña.

Cristóbal y María, con gran decepción, veían que su hija mayor se alejaba cada vez más del camino que ellos creían haber trazado. Las visitas se iban distanciando, ya sólo volvía por Ocanom para Navidad, y lo hacía porque sabía que su hermana Victoria también estaría allí.

Fue en la Navidad de 1918, y en plena cena de Nochebuena, cuando Obdulia dijo:

-“Me marcho a la India, al Hospital Comarcal de Nagpur. Necesitan enfermeras con experiencia en enfermedades infantiles”.

La noticia cayó como un jarro de agua fría. Sus padres no salían de su asombro ante tal anuncio. Sólo Victoria comprendió lo que significaba esta noticia. ¡Por fin, su hermana, recuperaría las alas que perdió aquel verano de 1902 cuando entró en el Internado de la Señorita Samuels!

Obdulia estaba completamente convencida de lo que iba a hacer, y nada ni nadie, iba a cambiar la decisión que había tomado.

El trabajo en Nagpur fue duro pero, increíblemente, positivo para Obdulia. Los días, los años pasaron muy rápidos. Nunca regresó a Ocanom, pero en su corazón siempre guardó un lugar para sus campos, su lago y por supuesto para Victoria.

EL OGR0 VIAJERO

EL GUSANITO PERDIDO

EL CARACOL  
QUE NO TENÍA MADRE

DÍN DÓN  
Y LA CAMPANA

VIAJE DE IDA Y VUELTA

UN AMOR INCREIBLE

EL INTERNADO  
DE LA SRTA. SAMUELS

AMANDA Y EL MAGO  
COMPLACIENTE

TRITUS

NO SÉ QUE DECIR

EL SECRETO  
DE LOS FANTASMASALGO RARO PASA  
PERO NO TENGO  
NI IDEALO QUE APRENDÍ  
DE MI ABUELOEL SUEÑO  
DE UN ADOLESCENTEESCAPANDO  
DEL PASADOLA LEYENDA  
DE LAS FLORES  
AMARILLAS...LA LEYENDA DE LAS FLORES AMARILLAS  
O EL SECRETO DE MIS ABUELOS

MENCIÓN ESPECIAL

CRISTÓBAL JORGE REQUENA

Aún recuerdo a mi abuelo cuando, llegado el primer día de primavera, aparecía al atardecer con su ramo de flores amarillas, y a mi abuela ponerlas en un jarrón y arreglarlas con esmero después de ponerles agua para colocarlas en la mesa del porche, el lugar más vistoso de la casa. Ella cada día las miraba, les cambiaba el agua y seguía mimándolas hasta que la última del ramo daba algo de fragancia o tenía el más mínimo color.

Así fue pasando el tiempo y fiel a aquel equinoccio primaveral, cuando ya empezaba a ponerse nerviosa mi abuela, aparecía el ramo de flores amarillas renovador de algo misterioso que nadie en mi casa acertaba a descubrir.

Yo, que me crié con ellos y me sentí muchas veces su nieto favorito, pronto me di cuenta que el ramo guardaba algún secreto pero nunca me atreví a preguntar. Pasaron algunos años y cuando empezaba a hacerme un adolescente, mi abuelo murió, mi casa se quedó triste y tardamos mucho tiempo en recuperar la alegría.

Llegaba de nuevo la primavera y mi abuela, en vez de mostrarse nerviosa, ahora estaba triste y su mirada apagada; pero aún así, saco el jarrón y lo puse en el sitio de costumbre y allí, sobre la mesa, permaneció el último día del invierno. Por la noche se quedó fijamente mirando el jarrón, y cuando me acerqué a ella y la abracé, mirándolo nos pusimos a llorar. Y así, con voz entrecortada y con sus labios casi pegados a mi oreja, me dijo que era un buen momento para que conociera el secreto de las flores amarillas. Y entonces me dijo:

-Un primer día de primavera, cuando aún éramos muy jóvenes, tu abuelo y yo nos conocimos y nos enamoramos. Aquel día me regaló el primer ramo de flores amarillas. Le pregunté por qué eran de aquel color y él entonces, casi sin levantar la cabeza me contó esta historia: "Hubo un tiempo en que había muchas flores que ahora, y cada año al inicio de la primavera, cuando ya se aproximaba el buen tiempo, el sol mandaba a sus "pintores" para ir decorando el verdor que ya a aquellas alturas del año la lluvia había hecho aparecer por doquier.

Aquellos artistas solares, durante la última noche de invierno, iban esparciendo sobre la verde alfombra ya crecida innumerables manchas que, a la mañana siguiente, iluminadas por los primeros rayos del sol, empezaban a reflejar suave luz de los más variados colores.

El campo a los pocos días aparecía multicolor, con rojos, violetas, naranjas, azules, etc. destacando y contrastando del verde intenso que todo lo llenaba.

Pero no había flores amarillas, pues este color el sol nunca lo daba a sus sirvientes, lo quería sólo para él. Su codicia y orgullo eran tan grandes que cada año lo iba almacenando en un gran depósito y así nadie podía competir con él a la hora de reflejar la dorada luz.

Siglos, milenios habían pasado desde que el astro vanidoso se negara a ceder su

color a los demás seres, lo cierto es que nadie había hablado ni escrito nunca sobre flores amarillas.

Pero un día que ya se anunciaba la primavera y los sirvientes del astro rey preparaban sus colores, llevados por la prisa y el ajeteo, volcaron el gran depósito de la luminosa pintura tan celosamente guardada, y aquella noche, última del gris invierno, se produjo una lluvia amarilla que salpicó toda la tierra ya preparada de verde.

El sol montó en cólera, despidió a sus asistentes, que durante tanto tiempo habían estado a su servicio y se puso a pensar. Pero como el tiempo no se detiene, no tardó en darse cuenta que tenía que salir, que la luna ya se había ocultado y que era el primer día de primavera. Nadie sabía como reaccionaría cuando su luz incidiera sobre la superficie terrestre. De momento, cuando sus rayos fueron tenues, desde la lejanía no veía lo que se había producido, mas cuando empezó a iluminar de verdad y apareció el contraste luminoso del amarillo puro sobre el verde brillante, fue cuando vio lo bien que quedaba su color sobre la tierra. Fue poniéndose cada vez más henchido, y en su orgullo fue soltando sus rayos más poderosos, aumentando su luz por todas partes para que a nadie pasara desapercibido el hecho. Pero al ver atravesar su luz las gotas de lluvia en un extremo del horizonte y aparecer el arco iris, pensó en los demás colores que todavía no habían sido esparcidos. Cuando llegó la noche y de nuevo la oscuridad todo lo cubrió, fue volcando el contenido de los demás depósitos y las gotas de color fueron esparcidas por todo. A la mañana siguiente la maravilla se había producido, y cuando la luz se hizo intensa, el sol pudo ver su obra y como su color destacaba luminoso reflejando un amarillo encendido. Desde entonces las flores han sido como ahora, de todos los colores, y las amarillas, las más abundantes, ya que desde aquel año el sol siempre manda preparar mayor cantidad de esta pintura que forma parte de su luminosidad".

Entonces mi abuela me dio un beso y me mandó a la cama. No me podía dormir. Pensé en mi abuelo y en mi abuela y pasó por mi cabeza toda mi infancia con ellos. Había sido un niño feliz y aún con mis pensamientos me quedé dormido.

Me levanté temprano, fui al mismo sitio donde alguna vez había visto a mi abuelo coger las flores, con cuidado fui cortándolas y haciendo un ramo no muy armonioso, volví a mi casa y lo puse en el jarrón.

Cuando mi abuela se levantó y las vió, sólo me miró y al momento las tomó entre sus manos, las sacó del agua y una a una, mimándolas como lo había hecho siempre, fue colocándolas en el lugar que debían ocupar en el conjunto. Después colocó el jarrón en su sitio. Toda la familia se extrañó pero nadie dijo nada. Todos respetaron el secreto de mis abuelos que ahora también era mío.



Patrocina:

**M.I. AYUNTAMIENTO DE CAUDETE**